

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

## **Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto - Colombia<sup>1</sup>**

### **Gender Differences in the Prevalence of Prosocial and Aggressive Behavior in Adolescents of two High Schools of the City of Pasto - Colombia**

### **Différences de genre dans la prévalence de la conduite prosociale et agressive chez adolescents de deux lycées de la ville de Pasto-Colombie**

#### **Jesús Redondo Pacheco**

Psicólogo, Universidad de Murcia, España  
PhD. Psicología, Universidad Miguel Hernández de Elche, España  
Profesor Facultad de Psicología  
Universidad Pontificia Bolivariana, Bucaramanga, Santander  
Correo: [jesus.redondo@upb.edu.co](mailto:jesus.redondo@upb.edu.co)

#### **Eliana Guevara Melo**

Psicóloga, Universidad de Santo Tomás  
Magíster en Neuropsicopedagogía, Universidad de Manizales  
Docente Tiempo Completo  
Institución Universitaria CESMAG, Pasto  
Correo: [elianap2511@yahoo.com.co](mailto:elianap2511@yahoo.com.co)

**Tipo de artículo:** Investigación científica y tecnológica  
**Recepción:** 12-08-2011  
**Revisión:** 15-03-2012  
**Aprobación:** 17-04-2012

---

<sup>1</sup> El artículo presenta los resultados de una parte del proyecto titulado *Análisis de la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto* (iniciado a mediados de 2009 y terminado a finales del 2010) del programa de Psicología de la Institución Universitaria ESMAG.

## Contenido

1. Introducción
2. Metodología
  - 2.1 Participantes
  - 2.2 Instrumentos y variables
3. Análisis de datos
4. Resultados
  - 4.1 Diferencias de género y curso en estudiantes prosociales
  - 4.2 Diferencias de género y curso en estudiantes agresivos
5. Discusión
6. Referencias

### Resumen

Actualmente se evidencia la influencia de variables socio-ambientales, por ejemplo, la influencia del grupo de iguales en la adquisición, desarrollo y mantenimiento de la conducta prosocial y agresiva. Diversos estudios han reactivado el interés por estudiar las variables de personalidad que interactúan con variables sociales y ambientales en la aparición de conductas prosociales y agresivas. Este trabajo pretende aportar nuevos datos a la investigación sobre el análisis de la frecuencia de adolescentes prosociales y agresivos de dos colegios de la ciudad de San Juan de Pasto, Colombia. Lo anterior, teniendo en cuenta la variable género, para poder alcanzar un conocimiento más exhaustivo de estos estilos personales, y en un futuro, en otra investigación, establecer procedimientos de intervención más eficaces para su control.

### Palabras clave

Adolescencia, Conducta agresiva, Conducta prosocial, Género.

### Abstract

Currently is evident the influence of socio-environmental variables, such as the influence of peers in the acquisition, development and maintenance of pro-social and aggressive behavior. Several studies have revived the interest in studying the personality variables that interact with social and environmental variables while prosocial and aggressive behaviors develop. This paper try to provide new data to researches on the analysis of the frequency of prosocial and aggressive adolescents in two high schools in the city of San Juan de Pasto, Colombia, taking into account the gender variable, in order to achieve a more comprehensive knowledge about these personal styles and in the future, through further research, establish more effective intervention procedures to control it.

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

### **Keywords**

Prosocial behavior, aggressive behavior, adolescence, gender.

### **Résumé**

Dans l'actualité se met en évidence l'influence des variables socio-environnementales, par exemple, l'influence du groupe des égaux dans l'acquisition, le développement et le maintien de la conduite prosociale et agressive. Des différentes études ont réactivé l'intérêt d'étudier les variables de personnalité qui s'influencent mutuellement avec des variables sociales et environnementales dans l'apparition des conduites prosociales et agressives. Ce travail a l'intention de fournir des nouvelles données à la recherche sur l'analyse de la fréquence des adolescents prosociales et agressives de deux lycées de la ville de San Juan de Pasto, Colombie. Ce que nous avons dit, en considérant la variable de genre, pour pouvoir obtenir une connaissance plus exhaustive sur ces styles personnelles, et dans l'avenir, pendant une autre recherche, établir des procédés d'intervention plus efficaces pour son contrôle.

### **Mots-clés**

Conduite prosociale, conduite agressive, adolescence, genre

## **1. Introducción**

En la adolescencia se produce un gran número de cambios biológicos, psicológicos y sociales. Mientras que algunos adolescentes atraviesan con éxito esta etapa, otros se encuentran con importantes dificultades (Carlo, Fabes, Laible y Kupanoff, 1999). El grupo de iguales va ganando una mayor importancia a medida que el niño avanza hacia la adolescencia, constituyéndose en un elemento esencial para su adecuado desarrollo emocional y social. La influencia de una interacción positiva del adolescente con su grupo de iguales, así como las consecuencias negativas del rechazo y del aislamiento social, han sido constatadas en muchos estudios sobre el tema, coincidiendo en señalar la relación entre un alto estatus del niño y del adolescente dentro del grupo y la evolución positiva en distintos aspectos del desarrollo como la autoestima, la identidad personal, la adaptación socioemocional, la socialización de la agresión, el razonamiento moral, las habilidades de comunicación y la conducta prosocial (Garaigordobil, 1993; Maganto, 1994; Maysless, Wiseman y Hai, 1998; Markiewicz, Doyle y Brendgen, 2001).

Además, se considera que la adolescencia es el período del ciclo vital donde comienzan y/o se incrementan sustancialmente problemas como la conducta

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

antisocial, agresividad, maltrato, violencia, consumo de drogas, entre otras. Según Lykken (2000), la criminalidad distribuida por edades alcanza su pico máximo durante ese período de la vida. Entonces, se podría decir que en esta etapa las personas son especialmente vulnerables al comportamiento antisocial.

Independiente de la motivación que tengamos los individuos para llevar a cabo una acción, se observa que, en algunas ocasiones, el ser humano ayuda a otros miembros de su especie e incluso llega a realizar grandes sacrificios por el bienestar de los mismos. Por ello, es importante conocer y explicar cuáles son las razones, causas o factores que están relacionados en estos comportamientos. Ese tipo de conductas que están dirigidas al beneficio de los demás, son denominadas como prosociales o altruistas (Rivera y Ardila, 1983).

En psicología se utiliza el concepto de comportamiento prosocial para referirse a todos aquellos actos encaminados a beneficiar a otros individuos de alguna manera, sin considerar los motivos ulteriores al benefactor. A pesar de la importancia de las conductas prosociales, es una de las áreas menos estudiadas por su dificultad, la complejidad de su campo y las múltiples variables que entran en juego. Según Rivera y Ardila (1983), existen muy pocos trabajos experimentales y muy pocas teorías para explicar este comportamiento.

En cambio, con respecto a la agresividad, en las últimas décadas se ha incrementado la investigación sobre los factores de riesgo y la prevención de la conducta agresiva, centrada en la búsqueda de los factores biopsicosociales que funcionan como elementos de prevención y de protección.

Hay que señalar que las actitudes, tanto hacia el comportamiento prosocial como hacia el agresivo, son aprendidas y su aprendizaje no implica enseñanza. Aunque las instituciones educativas poseen una función modeladora de actitudes (Carreras et al, 1999), de manera contradictoria, la mayoría de éstas enfatizan un aprendizaje individualista y competitivo que se ve plasmado en el currículo, el trabajo en clase, la evaluación y, sobretodo, en el pensamiento, actitudes y acción del docente y sus alumnos (Díaz y Hernández, 1998).

El papel que desempeña en la adolescencia la conducta prosocial en la formación de las relaciones interpersonales positivas y en el mantenimiento

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

del bienestar individual y social ha sido constatado en numerosos estudios (Hansen, Nangle y Meyer, 1998; Gutiérrez, Escartí y Pascual, 2011; Martínez, Inglés, Piqueras y Oblitas, 2010). Los adolescentes prosociales tienden a presentar una tendencia empática hacia los demás y una mayor autorregulación cognitiva y emocional, por lo que pueden describirse como personas sociables, tranquilas, no impulsivas, despreocupadas y racionales (Inglés, Hidalgo, Méndez e Inderbitzen, 2003).

A nivel relacional, los niños y adolescentes prosociales suelen ser más asertivos y cooperativos en el aula y presentan una mejor comunicación con sus progenitores. Además, adolescentes que presentan este tipo de conductas suelen ser más aceptados y populares entre sus compañeros y profesores, lo que mejora su ajuste no sólo en el área social, sino también en las áreas personal y escolar.

A su vez, la conducta antisocial en la adolescencia es un tema de gran relevancia en la actualidad debido a la elevada prevalencia de conductas agresivas en los centros educativos (Inglés, García-Fernández, Ruiz-Esteban, Torregrosa, Espada, Delgado y Estévez, 2005).

La conducta antisocial puede entenderse como la vulneración de las normas sociales e incluye mentiras, absentismo escolar, conductas agresivas, vandalismo o consumo de sustancias (Del Barrio, Barrios, Van Der Meulen y Gutiérrez, 2003). La agresión es entendida como un tipo de conducta antisocial dirigida a dañar a un individuo.

Los adolescentes que presentan conductas antisociales se caracterizan por la falta de responsabilidad ante sus actos, un locus de control externo, baja tolerancia a la frustración y la incapacidad para ponerse en el lugar de otros. Asimismo, este tipo de comportamiento se ha asociado a determinadas características personales como la búsqueda de sensaciones y la impulsividad.

Las actitudes prosociales posibilitan que los adolescentes puedan analizar y reflexionar sobre su comportamiento y, a partir de ello, practicar lo que les conviene o no para conseguir espacios de mutuo respeto y cooperación. Además, permitirán prevenir todo tipo de conductas negativas como sentimientos de ansiedad social, agresividad, rechazo e incluso maltrato o abuso por parte de los iguales.

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

Aunque existe un evidente interés por la investigación de los comportamientos prosociales durante la última década (Eisenberg y Morris, 2004), existe una carencia importante de investigaciones encaminadas a determinar la incidencia de los comportamientos prosociales en población adolescente. Más aún se puede concluir que no existen estudios en los que se comparen, simultáneamente, las frecuencias del comportamiento agresivo y prosocial atendiendo a las variables género, edad o curso académico y tipo de colegio, lo que resulta extraño teniendo en cuenta que estas variables constituyen dimensiones estrechamente relacionadas del funcionamiento social en la adolescencia según han puesto de manifiesto diferentes modelos del comportamiento interpersonal (Silva y Martorell, 1991).

Con base a lo anterior, es de suma importancia evidenciar la prevalencia de este tipo de conductas para así poder alcanzar un conocimiento más exhaustivo de estos estilos interpersonales y establecer procedimientos de intervención más eficaces para su control. Por ello, esta investigación pretende analizar la frecuencia de adolescentes prosociales y agresivos en dos colegios de la ciudad de Pasto, a saber, la Institución Educativa Municipal ITSIM y el Instituto Champagnat, teniendo en cuenta la variable del género.

La temática de la conducta prosocial y violenta y su influencia en el comportamiento de las personas permite potenciar desde edades tempranas conductas adecuadas (solidaridad, tolerancia, cooperación y mejores habilidades sociales), además de prevenir comportamientos negativos (xenofobia, agresividad, entre otros).

Aunque tradicionalmente las ciencias sociales han concedido más importancia al estudio de las conductas negativas o antisociales, quedando el análisis de las conductas positivas relegado a un segundo plano (Eisenberg y Morris, 2004), es a partir de los años 70 cuando incrementa el énfasis por el estudio de las conductas sociales positivas, recibiendo el nombre de conductas prosociales.

Este trabajo pretende aportar nuevos datos a la investigación sobre el análisis de la frecuencia de adolescentes prosociales y agresivos de dos colegios de la ciudad de Pasto, Colombia, teniendo en cuenta la variable del género, para poder alcanzar un conocimiento más exhaustivo de estos estilos personales y en un futuro, tal vez con otra investigación, establecer procedimientos de intervención más eficaces para su control.

### **Diferencias de género en conducta prosocial**

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

En cuanto a las diferencias de género en conducta prosocial no parece existir datos concluyentes. Así, un gran número de estudios no han encontrado diferencias entre ambos géneros en la tendencia a ayudar o compartir, tanto con muestras infantiles como de personas adultas (Etxebarria, Apodaca, Eceiza, Fuentes y Ortiz, 2003). En este sentido, Bergin, Talley y Hamer (2003) no encuentran en su investigación diferencias de género en conducta prosocial en una muestra de estudiantes con edades comprendidas entre 11 y 13 años, pero sí diferencias respecto al tipo de conducta prosocial, en el sentido de que en los chicos dichas conductas eran en mayor medida de tipo abierto u observable (ayudar con los deportes, compartir, prestar ayuda física...), mientras que en las chicas eran de carácter más privado (compartir confidencias, consolar, mostrar comprensión...).

Otros trabajos concluyen mayores niveles de prosocialidad en el género femenino y mayores niveles de conducta antisocial en el masculino, como en el estudio realizado por Etxebarria et al, (2003), en el que se observa que, con la edad, el control inhibitorio aumenta en las niñas y disminuye en los niños, mientras que lo contrario ocurre con la conducta agresiva. Otro aspecto de la conducta prosocial en el que los niños y niñas parecen diferir es en la conducta cooperadora o complaciente con las demandas de otras personas. En este sentido, se ha constatado que, durante toda la infancia, las niñas se muestran más complacientes que los niños con los progenitores, los maestros y otras figuras de autoridad (Cowan y Avants, 1988; Etxebarria et al., 2003).

Esta misma tendencia se aprecia en un gran número de estudios en los que se pone de manifiesto que a lo largo de la infancia y la adolescencia las chicas son más prosociales que los chicos, aumentando dichas diferencias con la edad (Beutel y Johnson, 2004; Beutel y Marini, 1995; Block, 1984; Calvo, González y Martorell, 2001; Coie y Dodge, 1998; Eisenberg et al., 1995; Dávila et al., 2011).

Una explicación de esta mayor prosociabilidad observada en las chicas puede ser su mayor internalización de estructuras sociocognitivas prosociales, producto de las diferencias de género en el proceso de socialización (Douvan y Adelson, 1966; Eisenberg y Fabes, 1998). Algunos estudios también apuntan hacia un mayor control inhibitorio de la respuesta emocional y, por ende, de la agresividad, en el género femenino (Kochanska, Murray y Coy, 1997). Por otro lado, existen ciertas evidencias sobre la influencia de los cambios hormonales en el aumento de la

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

agresividad y la irritabilidad en los adolescentes varones, lo cual podría inhibir su tendencia a actuar de forma prosocial (Connolly, Paikoff y Buchanan, 1966; Petersen, 1987).

### **Diferencias de género en conducta agresiva**

En este sentido, las investigaciones que han explorado las relaciones entre conducta antisocial y género muestran diferentes resultados. Por una parte, las diferencias de género constatan una mayor disposición empática en la mujer (Eisenberg y Lennon, 1983), relacionado esto con niveles más bajos de agresividad (Carlo, Raffaelli, et al., 1999; Singh-Manoux, 2000). Por el contrario, los varones puntúan más alto que las mujeres en agresividad y estas diferencias están moduladas por los estilos de crianza de los padres (Carlo, Raffaelli, et al. 1999).

Existen algunas investigaciones que han encontrado diferencias significativas con una mayor frecuencia de conductas antisociales en los varones (Cabrera, 2002; Garaigordobil *et al.*, 2004), mientras que otras sugieren que estas diferencias son mayores en la infancia, disminuyendo en la adolescencia (Moffitt y Caspi, 2001).

Loukas, Paulos y Robinson (2005) tras analizar las conductas agresivas de 745 estudiantes estadounidenses encontraron prevalencias del 9.1% y 9.4% para agresividad abierta o física y agresividad social o relacional, respectivamente. Asimismo, estos autores destacan la existencia de diferencias estadísticamente significativas en función del género, de forma que existe un porcentaje significativamente superior de varones que presentaban altos niveles de agresividad abierta, mientras que eran las mujeres las que presentaban en mayor medida agresividad social.

Cabe resaltar también que las normas sociales tienden a reforzar algunas formas de agresión en los chicos más que en las chicas (Eagly y Steffen, 1986). Así, es importante considerar las diferencias de género en las formas de agresividad, en el sentido en que los chicos tienden a presentar una agresividad manifiesta (física y verbal), mientras que la forma de agresión de las chicas tiende a ser de tipo relacional (infligir sufrimiento a otras personas dañando o amenazando las relaciones o los sentimientos de aceptación, amistad o inclusión en el grupo) (Archer y Westeman, 1981; Crick, Casas y Mosher, 1997; Crick y Grotpeter, 1995; Etxebarria *et al.*, 2003). Por ejemplo, Eisenberg *et al.* (2001) creen que las chicas reciben una fuerte presión que las hace valorar especialmente todo lo vinculado con las



"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

relaciones sociales, los afectos y el tener en cuenta a los demás, lo que las empuja a ser más empáticas que los chicos.

La explicación que se podría dar a estas diferencias se relaciona con la que hacen los teóricos del proceso de socialización señalando que varones y mujeres presentan patrones diferentes de desarrollo social (Osborn y Harris, 1975). Mientras que en los chicos se fomenta la aserción negativa, la iniciativa en las relaciones con el género opuesto y el comportamiento competitivo/agresivo, a las chicas se les enseña a anteponer las necesidades ajenas, a ceder la iniciativa al otro sexo, a reservarse las opiniones e inhibir los deseos por deferencia a los demás. Así, los estereotipos sexuales y las consiguientes pautas educativas originan diferencias en el proceso de socialización de ambos géneros (Merrell y Gimpel, 1998).

En conclusión, al analizar las diferencias en conductas agresivas en función del género se observa que, si bien en muchos casos los chicos presentan puntuaciones significativamente superiores, al tener en cuenta otro tipo de agresividad en la que se incluyen tanto aspectos de agresividad física como relacional, estas diferencias disminuyen, llegando incluso a desaparecer o invertirse.

## **2. Metodología**

### **2.1. Participantes**

Una vez determinados los centros de estudio, a saber, el Instituto Champagnat y la Institución Educativa Municipal Técnico Industrial, ITSIM, los dos colegios de la ciudad de Pasto, se seleccionaron los adolescentes, estudiantes de las jornadas de la mañana con edades comprendidas entre los 11 y los 17 años.

El total de sujetos reclutados fue 1903 estudiantes de 6º a 11º grado de los que 25 fueron excluidos por no pertenecer al rango de edad estimado para la investigación (edades de 9, 10 y 18 años). Por tanto, el total de sujetos se compuso de 1878 estudiantes, con un rango de edad de 11 a 17 años ( $M = 13.61$ ;  $DT = 1.75$ ). La tabla 1 muestra la distribución de los sujetos según género y edad.

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

**Tabla 1.** Número (y porcentaje) de sujetos de la población total clasificados por edad y género.

	Chicos	Chicas	Total
11 años	177 (9.4%)	75 (4%)	252 (13.4%)
12 años	230 (12.2%)	143 (7.6%)	373 (19.8%)
13 años	180 (9.6%)	108 (5.8%)	288 (15.4%)
14 años	219 (11.7%)	105 (5.6%)	324 (17.3%)
15 años	187 (10%)	111 (5.9%)	298 (15.9%)
16 años	198 (10.5%)	73 (3.9%)	271 (14.4%)
17 años	56 (3%)	16 (.9%)	72 (3.9%)
<b>Total</b>	<b>1.247 (66.4%)</b>	<b>631 (33.6%)</b>	<b>1.878 (100%)</b>

## 2.2. Instrumentos y variables

Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes (TISS; Teenage Inventory of Social Skills, Inderbitzen y Foster, 1992; Inglés, Hidalgo, Méndez e Inderbitzen, 2003).

Esta prueba evalúa la competencia social de los adolescentes en las relaciones con sus iguales. Consta de 40 ítems agrupados en dos escalas, *Conducta Prosocial* y *Conducta Antisocial* (Inderbitzen y Foster, 1992). Los ítems se valoran mediante una escala *Likert* de seis puntos (1 = *no me describe nada*; 6 = *me describe totalmente*). Ofrece dos puntuaciones, una de conducta prosocial y otra de conducta antisocial, las cuales se obtienen

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

sumando los valores asignados por los sujetos a los ítems que componen ambas dimensiones. Puntuaciones altas indican elevada conducta prosocial o antisocial. Existen versiones separadas del cuestionario para chicos y chicas, idénticas excepto para el uso de nombres y pronombres.

El TISS es uno de los instrumentos de evaluación de las habilidades sociales con mayores garantías psicométricas en población anglo e hispanoparlante (Inglés, Méndez, Hidalgo, Rosa y Estévez, 2003). Las propiedades psicométricas del TISS fueron analizadas por Inderbitzen y Foster (1992). Estas autoras hallaron coeficientes de consistencia interna idénticos para ambas escalas ( $\alpha = .88$ ). Además, la estabilidad temporal, para un intervalo de dos semanas fue .90 (*Conducta Prosocial*) y .72 (*Conducta Antisocial*). La correlación de las escalas fue  $-.26$ , "sugiriendo que las dos escalas evalúan dominios de conducta diferentes" (p. 453).

La validez concurrente fue estudiada mediante las relaciones con datos de autorregistro de frecuencia de conductas prosociales y antisociales, puntuaciones de preferencia social derivadas de nominaciones sociométricas y valoraciones de los iguales de conductas prosociales y conductas antisociales. La validez discriminante fue analizada utilizando como variables la deseabilidad social, el estatus socioeconómico de los padres y el conflicto autoinformado con la madre.

El estudio de la estructura factorial realizado por Inderbitzen y Garbin (1992) mediante análisis factorial, análisis de la fiabilidad y evaluaciones relacionadas con el criterio, corroboró la utilidad del modelo de dos factores (*Conducta Prosocial* y *Conducta Antisocial*).

Inglés et al. (2003) analizaron las propiedades psicométricas de la versión española del TISS, utilizando una muestra de 660 estudiantes españoles con edades comprendidas entre los 12 y 17 años. El análisis factorial confirmatorio corroboró la existencia de dos factores: *Conducta Prosocial* y *Conducta Antisocial*.

Los coeficientes de consistencia interna ( $\alpha$  de Cronbach) de .89 (*Conducta Prosocial*) y .84 (*Conducta Antisocial*) fueron similares a los obtenidos en el estudio de Inderbitzen y Foster (1992). La validez de constructo también fue probada mediante correlaciones estadísticamente significativas con puntuaciones autoinformadas en aserción, inadecuación social, agresividad y sumisión. La relación con variables de personalidad también dio apoyo indirecto a la validez de constructo del TISS. La conducta prosocial

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

correlacionó positivamente con extraversión y negativamente con psicoticismo, mientras que la conducta antisocial correlacionó positivamente con psicoticismo (Inglés et al., 2003).

### **3. Análisis de datos**

Para poder hallar las tasas de comportamiento prosocial y, por tanto, identificar a los estudiantes prosociales frente a los no prosociales, se utilizó como criterio de selección la puntuación directa de 70 o más de las obtenidas en la escala de Conducta Prosocial del TISS. De la misma manera, para identificar a los estudiantes agresivos frente a los no agresivos también se utilizó como criterio de selección la puntuación directa de 70 o más de las obtenidas en la escala de Conducta Antisocial del TISS. Para determinar si existían diferencias estadísticamente significativas entre las proporciones halladas se utilizó la prueba  $Z$  de diferencias entre proporciones, donde se compara si la presencia de un atributo en un grupo se diferencia de la presencia de esas mismas conductas en otro grupo complementario.

La comparación de las puntuaciones medias de la escala de *Conducta Prosocial* y *Conducta Antisocial* en función del género y el curso académico se realizó por medio de la razón  $F$  o análisis de varianza intersujetos  $2 \times 6$ . Debido al elevado tamaño muestral del estudio, la razón  $F$  puede detectar erróneamente diferencias estadísticamente significativas. Por esta razón se incluye el índice  $d$  (diferencia media tipificada) propuesto por Cohen (1981), que permite valorar la magnitud o el tamaño del efecto de las diferencias halladas. Este índice se calcula mediante el cociente entre la diferencia de las puntuaciones medias de los grupos clasificados (por ejemplo, prosociales vs. no prosociales o, chicos vs. chicas) y el error típico de estimación. Su interpretación es sencilla: tamaño del efecto pequeño/bajo (0,20 - 0,49), moderado (.51 - .79) y alto/grande ( $d \geq .80$ ).

## **4. Resultados**

### **4.1. Diferencias de género y curso en estudiantes prosociales**

Con el fin de analizar si existen diferencias estadísticamente significativas en función del género y curso en el grupo de estudiantes clasificados como prosociales se llevaron a cabo análisis de varianza intersujetos  $2 \times 6$  con la puntuación en la escala de *Conducta Prosocial* del TISS.

La tabla 2 presenta las medias y desviaciones típicas en conducta prosocial (CP) en función del género y el curso académico.

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

**Tabla 2.** Medias y (desviaciones típicas) en CP por género y curso.

Varones		Mujeres		Total	
M	(DT)	M	(DT)	M	(DT)
77.27	14.28	87.97	13.29	80.87	14.84

Curso	6		7		8		9		10		11	
	M	(DT)	M	(DT)	M	(DT)	M	(DT)	M	(DT)	M	(DT)
CP	80,63	14,53	80,58	15,05	82,04	15,60	77,96	14,67	82,25	14,99	82,71	13,76

Los resultados indican que las chicas presentaron mayor conducta prosocial que los chicos,  $F_{(1,1876)} = 250.131$ ,  $p = .000$ , aunque la magnitud de esta diferencia no fue muy amplia ( $d = -.79$ ). La conducta prosocial varió significativamente con el curso académico,  $F_{(5,1872)} = 3.817$ ,  $p = .000$ . Las comparaciones *post-hoc* revelaron que el comportamiento prosocial incrementó significativamente a partir de 8º y 9º grado. Finalmente, no se encontró un efecto significativo género x curso en conducta prosocial,  $F_{(5,1972)} = 2.402$ ,  $p = .05$ .

#### 4.2. Diferencias de género y curso en estudiantes agresivos

De la misma forma, para analizar si existen diferencias estadísticamente significativas en función del género y curso en el grupo de estudiantes clasificados como antisociales se llevaron a cabo análisis de varianza intersujetos 2x6 con la puntuación en la escala de *Conducta Antisocial* del TISS.

La tabla 3 presenta las medias y desviaciones típicas en conducta agresiva (CA) en función del género y el curso académico.

**Tabla 3.** Medias y (desviaciones típicas) en CA por género y curso.

Varones		Mujeres		Total	
M	(DT)	M	(DT)	M	(DT)
58,20	15,86	49,42	14,93	55,25	16,09

Curso	6		7		8		9		10		11	
	M	(DT)	M	(DT)	M	(DT)	M	(DT)	M	(DT)	M	(DT)
CA												

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

	52,02	17,90	53,81	15,68	54,64	17,64	54,34	14,56	59,76	15,10	58,88	13,38
--	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------

Los resultados muestran que los chicos presentaron mayor conducta antisocial que las chicas,  $F_{(1,1876)} = 138.330$ ,  $p = .000$ , siendo la magnitud de esta diferencia moderada ( $d = .58$ ). La conducta antisocial varió significativamente con el curso académico,  $F_{(5,1872)} = 8.896$ ,  $p = .000$ . Las comparaciones *post-hoc* revelaron que el comportamiento antisocial incrementó a partir de 6º, 7º y 9º grado. Finalmente, tampoco se encontró un efecto significativo género x curso en conducta antisocial,  $F_{(5,1872)} = 1.967$ ,  $p = .81$ .

## 5. Discusión

El objetivo general de este trabajo es analizar la prevalencia de la conducta prosocial y la conducta agresiva teniendo en cuenta las diferencias estadísticas según el género en población adolescente de estudiantes de los colegios ITSIM y Champagnat de la ciudad de Pasto.

La prevalencia de la conducta prosocial fue del 34.9%. Aunque no existen estudios previos que permitan establecer comparaciones directas con este dato, se puede afirmar que éste es superior a la tasa obtenida en estudios como los de Inglés et al. (2005) con estudiantes españoles de educación secundaria (16.8%) o Redondo e Inglés (2009) con una tasa de estudiantes españoles de secundaria de un 17.35%. Además, las chicas puntuaron significativamente más alto que los chicos en conducta prosocial y más bajo en conducta agresiva, con una proporción de chicas prosociales significativamente mayor que la de chicos. En la revisión teórica se encuentran básicamente dos tipos de explicaciones en torno a estas diferencias. Desde las teorías biológicas se plantea la posible existencia de una mayor predisposición innata para la empatía en las mujeres, que las prepararía desde edades tempranas para el rol de cuidadoras, llevándolas a mayores niveles de conducta prosocial (Zahn-Waxler, Radke-Yarrow, Wagner, y Chapman, 1992). En este sentido, también los cambios hormonales influirían de manera significativa en el aumento de la agresividad y la irritabilidad en los adolescentes varones, lo que podría inhibir su tendencia a actuar de forma prosocial (Susman, Nottelmann, Inoff-Germain y Dorn, 1987). Por otro lado, los teóricos del proceso de socialización señalan que varones y mujeres presentan patrones diferentes de desarrollo social. Mientras que en los primeros se fomenta la aserción negativa (defensa de los derechos personales y expresión de desagrado), la iniciativa en las relaciones con el sexo opuesto y el comportamiento

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

competitivo/agresivo, a las mujeres se les enseña a anteponer las necesidades ajenas, a ceder la iniciativa al otro sexo, a reservarse las opiniones e inhibir los deseos por deferencia a los demás, produciéndose una mayor internalización de estructuras sociocognitivas prosociales (Eisenberg y Fabes, 1998) y un control inhibitorio más elevado de la respuesta emocional y, por ende, de la agresividad, en las chicas (Kochanska, Murray y Coy, 1997). En este orden de ideas, los estereotipos sexuales y las pautas educativas originan diferencias en el proceso de socialización de ambos géneros (Merrell y Gimpel, 1998; Ortiz et al., 2011).

La prevalencia de comportamientos agresivos fue del 3.2%, resultado aproximado al de investigaciones previas. Aunque la prevalencia de la agresividad no varió significativamente con el curso académico en el caso de la muestra total y de los chicos, los resultados de este estudio revelaron que la proporción de chicas agresivas disminuyó de 6º a 8º grado, destacando el grado 10 y 11 donde la prevalencia de conducta agresiva en las chicas fue de 0.

El análisis de proporciones a partir del género reveló que la conducta prosocial fue más frecuente en las chicas que en los chicos. Además, la proporción de chicos agresivos fue sustancialmente superior a la de chicas en todos los cursos analizados.

Los resultados muestran un aumento de la proporción de chicas prosociales así como una disminución de la proporción de chicas agresivas con el avance de la edad.

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

Esto pone de manifiesto que la proporción de jóvenes prosociales fue ligeramente superior a la de agresivos, siendo resultados ciertamente alentadores ya que, actualmente, hay una gran preocupación social por las elevadas tasas de agresividad juvenil y por fenómenos como el *bullying* o acoso entre escolares. Así, la sociedad en general, los responsables de políticas escolares y, en última instancia, las escuelas y los educadores, deben tomar conciencia de la influencia significativa que desempeñan los iguales durante la adolescencia (Inglés, Hidalgo et al., 2003; Inglés et al., 2011) y considerar la elevada prevalencia de jóvenes prosociales como recurso preventivo y terapéutico con el fin de promover el aprendizaje y/o mejora de las habilidades sociales y, por tanto, su competencia social, así como tratar a los jóvenes con problemas de agresividad en los centros educativos (Inglés, 2003; Romersi, Martínez y Roche 2011).

## 6. Referencias

- Archer, J., y Westeman, K. (1981). Sex differences in the aggressive behavior of school children. *British Journal of Social Psychology*, 20, 31-36.
- Bergin, C. A. C., Talley, S. D., & Hamer, L. (2003). Prosocial behaviors of young adolescents: A focus group study. *Journal of Adolescence*, 26, 13-22.
- Beutel, A.M. y Johnson, M.K. (2004). Gender and prosocial values during adolescence: a research note. *The Sociological Quarterly*, 45, 379-393.
- Beutel, A.M. y Marini, M.M. (1995). Gender and values. *American Sociological Review*, 60, 436-448.
- Block, J.H. (1984). *Sex role identity and ego development*. San Francisco: Jossey Bass.
- Cabrera, O. (2002). Psychological and behavioral correlates of adolescent gang involvement. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineerin*, 62 (11-B), 5405.
- Calvo, A. J., González, R. y Martorell, C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 93, 95-111.
- Carlo, G., Raffaelli, M., Laible, D.J. y Meyer, K.A. (1999). Why are Girls Less Physically Aggressive than Boys? Personality and Parenting Mediators of Physical Aggression. *Sex Roles*, 40, 9/10, 711-729.



"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

Carlo, G., Fabes, R.A., Laible, D. y Kupanoff, K. (1999). Early adolescence and prosocial/moral behavior II: the role of social and contextual influences. *Journal of Early Adolescence*, 19, 133-147.

Carreras, LL. et al (1999). *Cómo educar en valores*. Madrid, España: Narcea.

Coie, J.D. y Dodge, K.A. (1988). Multiple sources of data on social behavior and social status in the school: A cross-age comparison. *Child development*, 59 (3), 815-829.

Connolly, S.D., Paikoff, R. y Buchanan, C.M. (1996). Puberty: the interplay of biological and psychosocial processes in adolescence. En G.R. Adams y R. Montemayor (Eds.), *Psychosocial development during adolescence*. Thousand Oaks: Sage.

Cowan, G. y Avants, S.K. (1988). Children's influence strategies: Structure, sex differences, and bilateral mother-child influence. *Child Development*, 59, 1303-1313.

Crick, N. R., y Grotpeter, J. K. (1995). Relational aggression, gender, and social-psychological adjustment. *Child Development*, 66, 710-722.

Crick, N.R., Casas, J.F., y Mosher, M. (1997). Relational and overt aggression in preschool. *Developmental Psychology*, 33, 579-588.

Dávila, M.C., Finkelstein, M.A. & Castien, J.I. (2011). Diferencias de género en conducta prosocial: el comportamiento de ciudadanía organizacional. *Anales de psicología*, 27, 2, 498-506.

Del Barrio, C., Barrios, A., Van der Meulen, K., y Gutiérrez, H. (2003). Las distintas perspectivas de estudiantes y docentes acerca de la violencia escolar. *Revista de Estudios de Juventud*, 62, 65-79.

Díaz, F. y Hernández, G. (1998). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: McGraw-Hill.

Douvan, E. y Adelson, J. (1966). *The adolescent experience*. New York: Wiley.

Eagly, A. H., & Steffen, V. J. (1986). Gender and aggressive behavior: A meta-analytic review of the social-psychological literature. *Psychological Bulletin*, 100, 309-330.

Eisenberg, N. y Lennon, R. (1983). Sex Differences in Empathy and related capacities. *Psychological Bulletin*, 94(1), 100-131.

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

Eisenberg, N., Carlo, G., Murphy, B. y Van Court, P. (1995). Prosocial development in late adolescence: A longitudinal study. *Child Development*, 66, 1179-1197.

Eisenberg, N. y Fabes, R. A. (1998). Prosocial development. En W. Damon (Series Ed.), N. Eisenberg (Volumen Ed.). *Handbook of child psychology: Social, Emotional, and personality development* (5 ed, vol. 3, pp. 701-778). Nueva York: Wiley.

Eisenberg, N. y Morris, A. S. (2004). Moral cognitions and prosocial responding in adolescence. En R. M. Lerner y L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (2 ed.) (pp. 155-188). Hoboken, NJ, US: John Wiley y Sons.

Etxebarria, I., Apodaca, P., Eceiza, A., Fuentes, M. J. y Ortiz, M.J. (2003). Diferencias de género en emociones y en conducta social en la edad escolar. *Infancia y Aprendizaje*, 26 (2), 147-161.

Garaigordobil, M. (1993). Un estudio correlacional de las vinculaciones entre la conducta social con otras variables socio-cognitivas y afectivas del desarrollo infantil. *Revista de Psicología de la Educación*, 4, 49-71.

Garaigordobil, M., Álvarez, Z. y Carralero, V. (2004). Conducta antisocial en niños de 10 a 12 años: Factores de personalidad asociados y variables predictoras. *Análisis y Modificación de Conducta*, 130, 241-271.

Gutiérrez, M., Escartí, A. & Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23(1), 13-19.

Hansen, D. J., Nangle, D. W. y Meyer, K.A. (1998). Enhancing the effectiveness of social skills interventions with adolescents. *Education and Treatment of Children*, 21, 489-513.

Inderbitzen, H.M. y Foster, S.L. (1992). The Teenage Inventory of Social Skills: Development, reliability, and validity. *Psychological Assessment*, 4, 451-459.

Inderbitzen, H.M. y Garbin, C.P. (1992). An investigation of the construct validity of the Teenage Inventory of Social Skills: A convergent multivariate approach. Comunicación presentada en el *Annual Meeting of the Association for the Advancement of Behavior Therapy*. Boston, MA.

Inglés, C. J., Hidalgo, M. D., Méndez, F. X. e Inderbitzen, H. M. (2003). The Teenage Inventory of Social Skills: reliability and validity of the Spanish translation. *Journal of Adolescence*, 26, 505-510.

Inglés, C. J., Méndez, F. X., Hidalgo, M. D., Rosa, A. I., y Estévez, C. (2003). Evaluación de las habilidades sociales en educación secundaria: Revisión de cuestionarios, inventarios y escalas. *Psicología Educativa*, 9(2), 71-87.

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

- Inglés, C.J., García-Fernández, J.M., Ruiz-Esteban, C., Torregrosa, M.S., Espada, J.P., Delgado, B. y Estévez, C. (2005). Tasas de popularidad, rechazo y olvido en estudiantes antisociales de E.S.O. En J.A., del Barrio, M.I., Fajardo, F., Vicente y A. Ventura (eds.), *Nuevos contextos psicológicos y sociales en educación. Buscando respuestas*. Extremadura: PSICOEX.
- Inglés, C.J., Martínez, A.E., García, J.M., Torregrosa, M.S. & Ruiz, C. (2012). La conducta prosocial y el autoconcepto de estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Revista de psicodidáctica*, 17(1), 135-158.
- Kochanska, G., Murray, K. Y Coy, K.C. (1997). Inhibitory control as a contributor to conscience in childhood: from toddler to early school age, 12, 263-277.
- Loukas, A., Paulos, S., & Robinson, S. (2005). Early adolescent social and overt aggression: Examining the roles of social anxiety and maternal psychological control. *Journal of Youth and Adolescence*, 34, 335-345.
- Lykken, D.T. (2000). *Las personalidades antisociales*. Barcelona: Herder.
- Maganto, C. (1994). Influencia de la familia y de la escuela en la socialización y la conducta prosocial. En M. Garaigordobil y C. Maganto (Eds.), *Socialización y conducta prosocial en la infancia y en la adolescencia*. San Sebastián: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Markiewicz, D., Doyle, A.B. y Brendgen, M. (2001). The quality of adolescents' friendships: Associations with mothers' interpersonal relationships, attachments to parents and friends, and prosocial behaviors. *Journal of Adolescence*, 24, 429-445.
- Martínez, A.E., Inglés, C., Piqueras, J.A. & Oblitas, L.A. (2010). Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psíquico y físico del adolescente. *Avances en psicología latinoamericana*, 28(1), 74-84.
- Mayseless, O., Wiseman, H. y Hai, I. (1998). Adolescents' relationships with father, mother, and same-gender friend. *Journal of Adolescent Research*, 13, 101-123.
- Merrell, K. W. y Gimpel, G. A. (1998). *Social skills of children and adolescents: Conceptualization, assessment, treatment*. Mahwa, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Moffitt, T. E. y Caspi, A. (2001). Childhood predictors differentiate life-course persistent and adolescence-limited antisocial pathways among males and females. *Development and Psychopathology*, 13, 355-375.

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 36, (mayo - agosto de 2012, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias, Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [Pp. 173 - 192]

Ortiz, M. J., Apodaca, P.M., Fuentes, M.J. & López, F. (2011). Papel de los padres y madres en la regulación moral de los niños y en la conducta prosocial y agresiva de los compañeros. *Infancia y aprendizaje*, 34(3), 365-380.

Osborn, S. M., y Harris, G. G. (1975). *Assertive training for women*. Springfield: Charles C. Thomas.

Petersen, A. C. (1987). The nature of biological-psychosocial interactions: the sample case of early adolescence. En R.M. Lerner y T.T. Foch (Eds.), *Biological-psychosocial interactions in early adolescence*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.

Redondo, J. e Inglés, C.J. (2009). Conducta prosocial. Atribuciones causales y rendimiento académico en adolescentes. Pasto: I.U. CESMAG.

Rivera, A. y Ardila, R. (1983). *Altruismo: bases biológicas, psicológicas y sociales*. Bogotá, Colombia: Usta.

Romersi, S., Martínez, R. & Roche, R. (2011). Efectos del programa mínimo de incremento prosocial en una muestra de estudiantes de educación secundaria. *Anales de psicología*, 27(1), 135-146.

Silva, F. y Martorell, M. C. (1991). La batería de socialización: nuevos datos sobre estructura y red nomológica. *Evaluación Psicológica/Psychological Assessment*, 7, 349-367.

Singh-Manoux, A. (2000). Culture and gender issues in adolescence: evidence from studies on emotion. *Psicothema*, 12, 93-100.

Susman, E. J, Nottelmann, E. D, Inoff-Germain, G. y Dorn, L.D. (1987). Hormonal influences on aspects of psychological development during adolescence. *Journal of Adolescent Health*. 8(6), 492-504.

Zahn-Waxler, C., Radke-Yarrow, M., Wagner, E. y Chapman, M.(1992). Development of concern for others. *Developmental Psychology*, 28, 126-136.